

El capitán del ejército Pantaleón Pantoja es designado por la superioridad para institucionalizar un servicio que contenga a la tropa de la selva mediante la satisfacción de sus instintos sexuales. Iquitos, que depende directamente de la Administración del Ejército de Lima, va a ser el centro desde donde se irradia un servicio clandestino a todas las guarniciones, puestos de fronteras y afines.

La sátira y el humor, malicioso muchas veces, paralelizan con la chocarrería que envuelve el nombramiento de Pantoja y que el capitán, un hombre sano, «un oficial sin vicios» y con gran sentido del deber, acepta. Como el prestigio de las fuerzas militares se vería comprometido con el «servicio de visitadoras» que Pantaleón establece, las órdenes de silenciar el proyecto son terminantes, resultando después él mismo víctima de la ya fabulosa organización que tan neciamente y con tanto empeño ha fomentado.

Al final es el mismo protagonista quien descubre el funcionamiento del antro al presentarse con el uniforme de capitán en el entierro de una de las «lavanderas», lo que está a punto de acarrearle la expulsión del cuerpo, pero que, por otra parte, le sitúa de nuevo junto a su mujer y a su hija.

A primera vista parece que el autor se solaza en la repetición insistente de frases referentes al sexo, alude a funciones orgánicas y no se oscurece al presentar con detalle las actividades de casas de mal vivir que degeneran en las más torpes aberraciones sexuales. A pesar de todo, el *feísmo* de ese repertorio acusadamente escatológico dista de la línea de lo pornográfico. No deja de ser una técnica nueva que expresa poderosamente el neorrealismo hispanoamericano y que, en este caso, tiene una clara intención moralizadora que triunfa al final y que constituye el «apólogo» del que habla el presentador de la novela.

Al lado de la temática predominante en el libro, Vargas Llosa nos presenta otra cuestión en torno al fanatismo protagonizado y extendido a lo largo de toda la región por el hermano Francisco. Ambas temáticas confluyen en la señora Leonor, madre del capitán Pantoja, quien preocupada por la desorganizada vida de su hijo, es víctima del desaliento y la turbación, que la llevan a la beatería más ridícula al significarse como una de las «hermanas del arca» (nombre que dan a los seguidores del nuevo culto), pero cuyo final es simultáneo al del «servicio de visitadoras», pues mientras éste se desarticula, por un lado, se derrumba, por otro, el tinglado del apasionado «hermano», volviendo a ser la Amazonia «la tierra tranquila de los buenos tiempos».

ANA MARÍA LÓPEZ

PÉREZ BLANCO, Lucrecio: *La poesía de Alfonsina Storni*. Biblioteca «La Ciudad de Dios», Real Monasterio del Escorial, 1975. 404 págs.

Este amplio estudio sobre la obra de la gran poetisa posmodernista argentina es en su origen la tesis doctoral presentada por el autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo la calificación de sobresaliente «Cum laude», concediéndosele posteriormente el *Premio Extraordinario de Doctorado*, datos que por sí solos avalan la importancia del libro.

Dividido en 16 capítulos, la obra sitúa en primer lugar a la poetisa en su época partiendo de los antecedentes de la poesía femenina argentina. Tras una aguda interpretación de las claves bibliográficas de Alfonsina Storni se pasa a considerar minuciosamente el alcance y la significación de sus diversos libros poéticos desde *La inquietud del rosal* (1916) hasta *Mascarilla y trébol* (1938). A continuación se estudian los temas esenciales en esta creación poética: la vida, el amor, la muerte, el mar, Dios y religión, la mujer, el hombre y la ciudad.

Más adelante se examinan algunos de los procedimientos técnicos fundamentales: símbolos e imágenes y métrica, y se cierra la obra con tres capítulos, uno que sirve como resumen de las conclusiones establecidas y otros dos en los que se analizan los juicios críticos más importantes elaborados hasta ahora sobre la obra de Alfonsina Storni, y se observan los ecos de otras voces poéticas desde sor Juana Inés de la Cruz hasta Jorge Guillén en la poesía de Alfonsina. Un amplio repertorio bibliográfico cierra el libro. El doctor Pérez Blanco, excelente poeta él mismo, se ha acercado con amor y comprensión y provisto de un riguroso aparato técnico a la atormentada poesía de la gran escritora argentina, cuya vida terminó trágicamente en las guas del Atlántico en Mar del Plata, y ha sabido extraer las líneas esenciales de la realidad en ella configurada.

Todos los capítulos denotan esta perspicacia interpretativa. Podemos destacar, por ejemplo, el referente al significado de la presencia del mar en la poesía de Alfonsina, que le lleva a la consecuencia de que el famoso antisoneto «Voy a dormir», enviado a *La Nación* dos días antes de su muerte, no es como se ha supuesto hasta ahora un mensaje para anunciarla, tesis que nos cuesta admitir, pero que no es fácilmente rebatible dados los argumentos de Pérez Blanco.

Un libro, en suma, fundamental para el conocimiento de Alfonsina Storni con el que tendrán que contar cuantos, como estudiosos o aficionados, tomen contacto con ese espléndido fenómeno que es la poesía hispanoamericana del siglo xx.

LUIS SÁINZ DE MEDRANO

*Homenaje al Instituto de Filosofía y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso» en su cincuentenario. 1923-1973.* Buenos Aires, 1975, 504 págs.

Si se tiene en cuenta que los nombres de Marcos A. Morínigo, Angel Rosenblat, Raimundo y María Rosa Lida, Berta Elena Vidal de Battini, Enrique Anderson Imbert, José F. Gatti, Julio Caillet-Bois, Daniel Devoto, Ana María Barrenechea, Frida Weber de Kurlat y Juan Bautista Avalle-Arce, entre muchos otros, se citan asiduamente en el campo de la estricta filología y las letras y son internacionalmente reconocidos, estamos diciendo también de la importancia de una institución a la cual permanecieron unidos durante años, a la cual, de una u otra manera, deben su formación, el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Buenos Aires.

Muy buena idea la de rendirle un homenaje en ocasión de sus cincuenta años, mejor aún que tal homenaje haya tomado forma en un grueso volumen en el que colaboran treinta y cinco firmas. La presencia de esas firmas y el